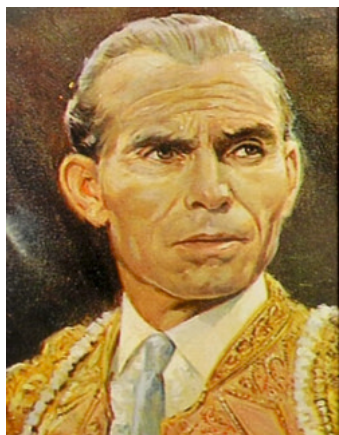


DOMINGO ORTEGA



Domingo López Ortega, nace en Borox (Toledo el 25 de febrero de 1906 en una familia humilde pues sus padres eran labradores a los cuales ayudaba con las labores del campo.

El 16 de agosto de 1928 cuando asistía como espectador a una novillada en Almorox (Toledo) el novillero anunciado sufrió una cogida en su segundo novillo quedando el novillo en el ruedo sin saber nadie que hacer, entonces, desde el carro donde presenciaba el festejo, saltó un joven al ruedo, y le pidió al mozo de espadas del novillero herido la muleta y la espada y se dirigió al novillo dándole varios pases con gran arrojo y valentía, lo cuadró y lo mató. Ese joven era Domingo

Ortega. Tras este hecho y a petición de los vecinos le dieron una oportunidad al día siguiente, era la primera vez que se vestía de luces.

Solamente había actuado en seis novilladas cuando tomó la alternativa. Fue en la plaza de toros de Barcelona el 8 de marzo de 1931, con reses de Juliana Calvo, de manos de Gitanillo de Triana y con Vicente Barrera como testigo. El toro de la alternativa se llamaba “Valenciano”.

El 16 de junio de ese mismo año confirma la alternativa con el toro “Contador” de la ganadería de Julián Fernández siendo el padrino de la ceremonia Nicanor Villalta y el testigo Félix Rodríguez.

Como matador de toros mató el siguiente número de corridas de toros: 93 en 1931; 91 en 1932; 69 en 1933; 80 en 1934; 56 en 1935; 45 en 1936; 35 en 1937; 18 en 1938; 30 en 1939; 57 en 1949; en 1941 no toreó en España; 31 en 1942; 28 en 1943; 55 en 1944, 42 en 1945; 27 en 1946; 28 en 1947; 30 en 1948, y 17 en 1949. Reapareció en 1953 y toreó 14 corridas de toros. En 1954 –su última temporada- toreó 12.

Domingo Ortega ha sido uno de los mejores toreros de la historia. A las máximas de parar, mandar y templar, impuestas por el toreo de Belmonte, Ortega añade el cargar la suerte como elemento fundamental. Considerado por muchos como un torero poderoso cabe decir que fue también un torero artista, pues arte fue su verónica andarina, en la que hacía danza al andar, con una suavidad exquisita, temple sorprendente y despaciosidad, siempre ganándole terreno al toro.

Domingo Ortega fue el mejor intérprete del toreo por bajo. Con sus pases de trinchera, con sus ayudados, componía verdaderas melodías toreras además de hacerse con los toros. Se le tachó de ser simplemente derechista, ya que toreó poco con la izquierda pero cuando tomaba la muleta con esta mano, toreaba con la misma suavidad y tersura que caracterizaban todo su hacer. Daba a sus muletazos una elegancia que fue adquiriendo sabor con los años.

Las faenas de Ortega se basaban en los ayudados, en los pases de trinchera y en los muletazos con la derecha. Se complementaban en los molinetes, en los adornos o desplantes llenos de galanura que solían culminar en un buen final a la hora de la estocada.

Falleció en su domicilio en Madrid el 8 de mayo de 1988.

***“Ustedes, aficionados, a poco que recuerden, habrán visto muchas veces en las corridas de toros faenas de veinte, treinta, cuarenta pases y el toro cada vez más entero...”
“¿Cómo es posible que con esa cantidad de pases aparentemente bellos para la gran parte del público, el toro no se haya sometido? La respuesta es muy sencilla: Lo que ha ocurrido es que el torero ha estado dando pases, y dar pases no es lo mismo que torear”.***

“Parar, templar y mandar. A mi modo de ver estos términos debieron completarse de esta forma: Parar, templar, CARGAR y mandar; pues posiblemente, si la palabra cargar hubiese ido unida a estas otras palabras desde el momento que nacieron las normas, no se habría desviado tanto el toreo. Claro que el autor de esta forma no pensó que fuese necesaria, porque debía ser muy bien que, sin cargar la suerte no se puede mandar y, por tanto, en ese término van incluidos las dos.”

“En el toreo todo lo que no sea cargar la suerte no es torear sino destorear. Torear no es que el toro venga y usted se quede en la recta, eso es destorear; pero si usted carga, echa el cuerpo hacia adelante con la pierna contraria al lado por el que viene el toro obliga a torear, si no le coge; porque es un obstáculo que usted le pone delante.” DOMINGO ORTEGA



A. Marín